

1.

Sebastián es una dona porque el creador así lo quiso. Estaba incompleto y así es como tenía que ser. Siempre ha sido así y ahí será. Pensaba en todo, en su familia, en sus amores, sus vecinos, sus amigos. En todo lo que ya estaba muerto, inerte a su alrededor entre una espesa nube humeante y el olor a chocolate que remojaba los cadáveres de su historia. Porque todo lo que estaba ahí era él y ya estaba muerto, enteramente olvidado.

Respiraba acelerado, arrinconado por la Federación Interamericana de la Levadura. Cansado, perseguido y silenciado. Las Conchas Centinelas, mejor conocidas como CC's, recargaban la pipa de chocolate para volver a atacar. Sebastián tenía quince minutos más si lograba ganar tiempo. Pero había perdido toda esperanza, era bueno encontrando soluciones diplomáticas, pero ya no le encontraba sentido a salir vivo de ahí. Estaba lloviendo afuera de la panadería, la gente se apresuraba a llegar a donde sea que tenían que llegar, Sebastián veía el reflejo de las cosas, los coches, las caras, el agua. Los sonidos de la calle lograban borrar su cabeza. Cerró los ojos, imaginó todo lo que pasaba afuera y al abrirlos simplemente se paró sabiendo lo que tenía que hacer, sin chistar. A tientas buscaba un bote de mermelada y de una caja sacó una masa viscosa que tenía un olor a rancio, se tiró al piso, respiro hondo y comenzó a poner la masa en el vacío de su centro, la causa absurda de tanto dolor y hastío por el que había pasado su gente desde que la panadería había sido inaugurada. Tapó hasta el último rastro de lo que significaba ser él. Se fue.

Cuando terminó se puso la mermelada. La removió con sus manos como si fueran las entrañas que nunca tuvo, a decir verdad no hacían falta, porque afuera lo rodeaban cientos de bestias cuyas entrañas no alcanzaban a retener la mierda que guardaban, soltándola a chorros a cualquiera que se atravesara en su camino.

Ahora era pan ahora ya no sabía definirse a si mismo. Se levantó y caminó a la puerta, las CC's lo miraban con sorpresa, nadie quiso dispararle a ese Frankenstein de panadería. Salió con las manos en alto, aclaró la garganta, se esforzó por no temblar y les dijo "¡Ya no queda nadie más, ya no hay nada. Todo por lo que habíamos luchado se acabó, se empeñaron en acabar sistemáticamente con cada una de nosotras, lo lograron". Se acercaron a él, lo esposaron y lo llevaron a la jefatura de la panadería. Los altos mandos de la Federación deliberaron por horas, llegando a la conclusión de que el llenar su repugnante vacío era un acto de dignificación a su persona, demostraba un esfuerzo y un

compromiso por mejorar según las necesidades de la sociedad, así que lo soltaron, le concedieron la oportunidad de regresar a su vida y prometieron supervisar sus progresos. Ahora Sebastián era un pan libre y soberano que sabía que al morir no sería. Porque para pertenecer se tuvo que matar, se tuvo que enterrar. Y ya era sólo un desconocido hasta para el mismo.

2.

KM 1. Buen puto momento para dejarme plantado, qué hija de perra. Hasta este pendejo traje me fui a comprar, qué cagada. Pero si ahí está su hermana, qué delicia, hay que aprovechar.

KM 10. Esto está de la chingada, ¡No mames, me va a cargar la verga! De plano estás bien pendejo, traes las pastillas que te dio Julián. Con esto hasta me va a quedar energía para darme a Fabiola.

KM 25. ¡No mames! Nunca en la vida me había sentido así, siento que mis piernas se deslizan se ponen duras, duelen como una patada en los huevos, pero creo que hasta puedo ganar. ¿Qué pasa, me están creciendo los bellos muy cabrón, que asco con mi piel, se está poniendo aguada y arrugada, ¿qué verga me está pasando?

KM 45. Si puedo ganar, me duele todo, no se que le pasa a mi cabeza, no me deja de escurrir este liquido. Me estoy convirtiendo en un pene gigante, puto Julián, qué pendejada me dio, qué asco, pero ya casi lo logró, a lo mejor si me erecto llego más rápido. Voy a ganar carajo, soy una verga jajaja, soy una verga.

3. INT. HABITACIÓN. NOCHE.

El colchón y la base de la cama están recargados en la pared, en el centro de la habitación hay un copal, el carbón al rojo vivo es lo que alumbra el lugar. Frente a frente un hombre y una mujer se miran. La mujer voltea hacia arriba y alza las manos, el hombre copia sus movimientos, se quedan con las manos en alto y luego las bajan lentamente. La mujer pone sus manos en la pelvis y comienza a subirlas hasta llegar a la boca, el hombre también hace lo mismo. Sin soltarse la boca comienza a bajarse, se arrodillan y luego se van sentando sobre sus piernas. Bajan las manos.

MUJER

Me vierto, me suelto y me consumo.

HOMBRE

Me vierto, me suelto y me consumo.

La mujer saca un gis de su bolsillo y comienza a dibujar un círculo alrededor de ella. El hombre hace lo mismo.

HOMBRE

Me someto a las leyes del juzgador. No cuestiono sólo escucho.

MUJER

Me someto a las leyes del juzgador. No cuestiono sólo escucho.

La mujer se quita el anillo y lo arroja al copal. El hombre la imita.

MUJER

Te ofrezco lo único bueno que queda y ansío que nos cures en silencio.

HOMBRE

Te ofrezco lo único bueno que queda y ansío que nos cures en silencio.

La mujer toma un carbón encendido, el hombre estira la mano.

MUJER

Te pido que el calor de nuestras diferencias nos separe para siempre aunque eso conlleve cicatrices.

HOMBRE

Te pido que el calor de nuestras diferencias nos separe para siempre aunque eso conlleve cicatrices.

El hombre aprieta el carbón sin mostrar dolor, luego pone el polvo en la mano de ella.

HOMBRE

Lo que roto está, roto se queda, cruzaré la puerta y no volveré a mirar atrás.

MUJER

Lo que roto está, roto se queda, cruzaré la puerta y no
volveré a mirar atrás.

La mujer tira el polvo, ambos se sonríen. Él toma un folder,
saca unos papeles y los firma, luego se los pasa a ella.
También firma. Se levantan, se dan abrazan. Permanecen así un
momento largo, luego se miran.

HOMBRE

Gracias.

La mujer le aprieta las manos. Le guiña un ojo.

MUJER

Gracias.

Ella sale del cuarto.

4. INT. SET DE TELEVISIÓN. NOCHE

Yordi Rosado entrevista a la sensación del momento: MC Madrecita.

YORDI

Y bueno, platicanos sobre tu nuevo disco. ¿Si es cierto que uno de los temas lo cantas a dueto con el Yisuscraist? Suenan risas grabadas, la monja también ríe.

MC MADRECITA

¡Ay Yordi, qué ocurrente!

YORDI

No, ya en serio madrecita, cuénteme porque se decidió a hacer este giro de 360° a su carrera. ¿Cómo pasó del Ave María al perreo intenso?

Suenan nuevamente risas grabadas, esta vez acompañadas de aplausos y chiflidos. Yordi Rosado sonríe mientras ve al público.

MC MADRECITA

Bueno, pues fíjate que todo empezó con una comunidad a la que llegué hace tres años en un barrio muy humilde de Atizapán de Zaragoza, los jóvenes estaban muy perdidos y la única forma en la que escucharon la palabra de nuestro señor fue a través del reguetón.

YORDI

Oiga madre, acá entre nos, ¿No le dio miedo que la fueran a violar o algo?

Mas risas grabadas. Yordi mira la cámara y guiña un ojo. El rostro de la madre se torna serio.

MC MADRECITA

No Yordi, miedo sentí después de presentarme junto con los jóvenes en distintas diócesis y decidir desarticularlas porque los arzobispos querían abusar sexualmente de los chamacos. Miedo nos dio recorrer el país simulando que nos gusta esta música asquerosa para recaudar pruebas sobre una red de pederastas encubiertos como padres. Miedo...

Yordi intenta detener la platica, mientras se escuchan más risas grabadas. La madre no deja de hablar aunque el trata de interrumpirla. Se muestra preocupado y nervioso.

YORDI

Bueno pues vamos a corte comercial y regresamos con...

La madre se para, camina hacia la cámara y sigue hablando. La transmisión se corta.

FIN

5. Martha se despertó igual. Con una opresión en la nuca y ganas de vomitar. No lo hizo porque la noche anterior cenó langosta a la mantequilla y un platillo de \$800 pesos no puede terminar en el excusado a medio digerir. Olió su esencia de lavanda, se lavó los dientes y salió de casa. No pensó en nada, ninguno de sus movimientos fueron voluntarios, su cabeza ya no guarda muchas cosas, pero cada musculo, cada hueso, cada poro se deja llevar por la memoria rutinaria que guardan. Martha no despertó hasta que llegó al metro y vio que al fondo del vagón se habían sentado dos cebras que leían un periódico amarillista con toda tranquilidad. Hasta ese momento lo recordó. El olor a alcohol, el blanco, las batas, el acero inoxidable, los bisturís, las pinzas de presión, las enfermeras, los doctores, los chiste entre colegas, el éter en el ambiente, la resonancia, su cráneo, el tumor. Hasta ahí se volvió a acordar. Martha tiene los días contados, una memoria corta y la sensación de que algunas cosas que ve no son enteramente realidad.

Si la mañana empieza bien, puede que una hermosa melodía se materialice frente a sus ojos. Las cuerdas, las voces, mujeres danzantes y la paz y armonía que tanto necesita. Pero no siempre es así, por lo general son animales que se sientan y la juzgan, la miran mientras hablan entre ellos. Pero esta mañana sólo estaban ahí, sentados, leyendo el periódico sin cruzar miradas, no dejaba de verlos, tres estaciones después se disponían a bajar. Se acomodaron sus gabardinas, doblaron los periódicos y se acercaron hasta la puerta más cercana a ella. "Hoy es domingo, pendeja" le dijo una de ellas mientras se reían burlescamente.

Martha intentó mirar su celular, pero la pantalla parpadeaba y los números y letras habían cambiado a signos extraños de distintos colores y formas. Antes de que se cerrara la puerta, las cebras entraron por otra puerta al mismo tiempo que las veía salir a su lado. Así siguió pasando las siguientes tres estaciones. Se puso muy nerviosa, temblaba y sudaba frío, sacó de su bolsa un frasco de pastillas para tomarse dos. En la siguiente estación se bajó, las cebras la miraban, pero no dijeron nada.

Martha emprendió el viaje de regreso a su casa, si era domingo no tenía ningún sentido torturarse con las cebras o cualquier otro animal que pudiera aparecer. Salió de la estación del metro y tomó un taxi conducido por una mantis religiosa que escupía un liquido café cada que se dirigía a ella. Trataba de no mirarlo, pero el sonido que hacía al escupir no le dejaba pensar en otra cosa. El efecto de la pastilla empezó a surtir efecto y la mantis se borraba

lentamente hasta llegar a casa. Abrió la puerta, entró al cuarto de Natalia, su hija, una hermosa adolescente curiosa que disfrutaba de las mañanas con un buen libro de ciencias. Leía sobre volcanes, su madre le pidió que le contara todo lo que acababa de leer. Se recostó en su pecho escuchando sobre los volcanes de fisura, la temperatura de la lava y los movimientos tectónicos. Porque hablar de magma, del incandescente corazón del planeta, era lo más sobrio que había escuchado esa mañana. Era lo único real que había podido imaginar, lo único que la mantenía con los pies en el suelo. Cerró los ojos y durmió.

6. INT. LABORATORIO. DÍA

Una mujer llora desconsoladamente. En una plancha de metal está un muñeco inflable, la mujer lo tiene agarrado fuertemente del pene de plástico. Lloro.

Mujer

Hemos pasado tantas cosas que no puedo pasar por alto. Te debo demasiado.

Le escurren lágrimas. Se escuchan sus chillidos, se recompone y sigue hablando.

Mujer

No estoy segura de que esto sea lo mejor, pero sabes que si no lo hago Martín nunca me lo va a perdonar. Desde que perdió el pene no ha dejado de investigar de donde pudo agarrar esa bacteria.

Acaricia al muñeco.

MUJER

No puede saber de ti, yo que iba a saber que esto podía pasar, ni siquiera sabía que te hicieron en Chernóbil. Se recarga en su pecho y lo besa.

MUJER

Adiós mi amor, se que estaremos junto otra vez, sin nadie que se interponga en nuestro camino, bebé. Te amo. Lo arroja a un incinerador y en su celular pone las golondrinas mientras llora sin parar.

7. INT. OFICINA. DÍA

El Lic. Godínez está sentado frente a su computadora mientras toma café y se come una torta de tamal. Suena su teléfono celular, la llamada es del departamento de estadísticas. Duda un poco pero al final contesta.

GODÍNEZ

Licenciado Godínez a sus órdenes.

Se escucha el murmullo al teléfono. El rostro del hombre se llena de terror, comienza a temblarle la quijada. El murmullo se detiene y la llamada termina. Baja su teléfono. Un grupo de personas pasa caminando cerca de su cubículo. Uno de ellos le habla.

HOMBRE

Godínez, ya va a empezar la junta. Pasemos a la sala, por favor.

Nadie se fija en la preocupación de Godínez. Todos pasan de largo. Se asoma debajo de su escritorio, abre el archivero que tiene y toma una garrafa de gasolina. Va a la sala de juntas.

INT. SALA DE JUNTAS. DÍA

Todos toman asiento y comienzan la junta, Godínez sólo escucha un zumbido, nadie lo mira y él no mira a nadie, todos a su alrededor hablan mientras que él permanece estático hasta que escucha su nombre.

DIRECTOR

¡Godínez, Godínez! Hágame el favor de ampliar la información sobre el resultado del mes pasado, necesitamos las cifras exactas.

Godínez se levanta con su garrafa de gasolina, la abre y se echa el contenido encima. Mira a todos con tranquilidad.

Godínez

¿Alguien tiene un encendedor, cerillos, lo que sea?
Todos lo miran desconcertados.

Godínez

¿Nadie?

Sigue esperando con la mano extendida. Habla con determinación.

Godínez

Bueno compañeros, quería ser lo más ilustrativo posible para que pudieran entender que... ¡Estamos en llamas, cabrones!
¡Estamos que nos lleva la chingada, tenemos el mes más bajo de los últimos veinte años y si no lo entienden con palabras pues pensé que podrían entenderlo de esta manera. Yo les pregunto colegas, ¿necesitan ver a un hombre arder para darse cuenta de que tenemos que poner en marcha el plan de

reconstrucción del que les he estado hablando desde hace tres semanas? Estamos en estado de emergencia, ¿Se piensan quedar con los brazos cruzados?

La sala se queda en silencio, Godínez los mira a todos esperando una respuesta, el director comienza a aplaudir lentamente, todos los demás también. Se paran y vitorean a Godínez. El director habla.

DIRECTOR

En todos mis años al servicio de esta empresa, nunca vi tanta determinación en un trabajador, Godínez, usted tiene toda mi admiración. ¡Palma! A partir de este momento está usted despedido, Godínez va a ocupar su lugar, pasé a recursos humanos.

Palma sale de la sala con tristeza, todos siguen aplaudiendo a Godínez.

FIN.

8. Al morir, José y Alejandro entran a un elevador y emprenden su viaje al infierno. Ambos satisfechos con sus vidas, piensan en todas las fechorías que hicieron, deseando haber podido vivir un poco más para causar más sufrimiento. Cuando el elevador se detiene, un ángel intenta redimirlos, pero ellos buscarán la manera de ensuciar más sus almas y así volver a merecer su pase al averno.